


Carme Pinós. Premio Nacional de Arquitectura 2021



Son Brull, 2015.

An aerial photograph of a modern architectural complex. The central focus is a large, multi-level structure with several swimming pools of different shapes and sizes, including a large rectangular one and a smaller circular one. The building features white facades and dark roofs. The surrounding landscape is a mix of green lawns, trees, and dry, brownish ground. A dirt road winds through the site, and a white van is parked near the bottom right. In the top left, there is a circular structure that looks like a small boat or a decorative element. The overall design is organic and integrated with the natural environment.

La arquitecta catalana Carme Pinós recogió el pasado 26 de mayo, de manos de la ministra de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, Raquel Sánchez, el Premio Nacional de Arquitectura. La razón está en los propios criterios del jurado que argumentan “la solidez de su trayectoria, siendo a la vez prolífica y de excelencia, impregnada siempre por una gran potencia creadora. Un proceso creativo que recorre toda la obra arquitectónica, culminando con una sobresaliente ejecución de lo proyectado”.

● Texto: Concha Aguilera



Massana.

Carme Pinós nació

en Barcelona. Su padre, médico de profesión, la tuvo con 60 años. A él le hubiera gustado estudiar Arquitectura, pero las circunstancias se lo impidieron, y fue ella la que optó por la profesión en un momento en el que las mujeres eran escasas en aquellas aulas. Uno de sus profesores fue Moneo, al que cita con frecuencia en las entrevistas “Moneo me enseñó la Arquitectura con palabras mayúsculas” -dicho siempre con una sonrisa en la boca- “nos trataba como arquitectos”. Mientras estudiaba ayudó a su madre en una finca agrícola que tenía la familia en Balaguer en la provincia de Lérida, circunstancia que hubiera sido irrelevante si no fuera porque influyó mucho en su concepción del paisaje, de la Naturaleza, a la hora de proyectar y construir.





Mexico_Cube1.

Cuando salió de la Escuela había muy pocas mujeres arquitectas y Carme, junto con su entonces pareja, Enric Miralles, se puso a trabajar en el estudio que ambos compartían. De esta etapa son proyectos como el del cementerio de Igualada que, incrustado en la montaña, se funde con la Naturaleza como si fuera un aspecto más del paisaje. Cuando le preguntan, ella repite “la arquitectura que hicimos juntos la descubrimos juntos [...]”.

Cuando se separaron en 1991 Carme abrió su propio estudio en el que trabaja, junto a su equipo, desde entonces, “trabajamos en familia”, dice. El local está ubicado en el centro de Barcelona y, así, en familia, ha conseguido desarrollar una carrera caracterizada por la excelencia. Porque Carme concibe la arquitectura no solo desde el aspecto puramente constructivo sino como un modo de vida, en el que todo interactúa. Ella considera

que en la arquitectura es fundamental el contexto por lo que ha viajado mucho y observado los lugares donde se debían ubicar sus obras “la arquitectura es parte de un contexto mucho más grande y la arquitectura construye memoria”, refiriéndose a la permanencia de los edificios en la memoria colectiva ciudadana. Su método de trabajo es minucioso: primero un dibujo, un esquema, que ella dice que es donde nace la obra, donde ya sabe qué es lo que va a hacer, “los dibujos los tiro y mi gente los guarda”; el proceso creativo se transforma después en una maqueta, “una maquetita” dice, donde se observan los volúmenes y, a partir de aquí, se materializa la obra.

La Arquitectura como algo más que arquitectura

Carme tiene un concepto de la Arquitectura como conjunto de

factores que tienen como fin hacer ciudad. Ella trabaja desde el terreno, estudia el paisaje, el entorno, porque el contexto tiene un papel fundamental ya que “en un contexto no todo tiene el mismo valor”. Ha trabajado mucho y ha vivido mucho, tanto que la Arquitectura es su vida.

Piensa que cada vez que se está haciendo un edificio, se está haciendo ciudad y la ciudad pertenece a los ciudadanos, ya que es el lugar donde la sociedad se manifiesta. Su arquitectura no es estática, opina que la simetría siempre lo es, “no hay simetría en nuestros proyectos”. Busca con su arquitectura dinamismo, por lo que es difícil encontrar simetría. Puede que en ella todo sea asimétrico, pero el método de trabajo es perfectamente ordenado: esquema, maqueta, obra.

La obra de Carme es difícil de seleccionar tanto por la calidad



como por la cantidad, y no toda cabe en estas líneas. Ha recibido muchos premios y cuenta, además, con representación tanto en el MOMA de Nueva York, como en el Centro Pompidou de París, quienes en su momento compraron algunas de sus maquetas para sus respectivas exposiciones permanentes.

Dentro de sus obras en territorio nacional, y sabiendo que muchas otras se nos quedan en el tintero, cabe destacar aquí sus actuaciones en Barcelona, en particular en la plaza de la Gardunya. El proyecto resultó ganador de un concurso convocado por el ayuntamiento de la ciudad con el objetivo de recuperar este espacio público, definiendo la plaza con nuevos edificios que la limitaran, y a la vez crear una nueva fachada del mercado de la

Boquería. Carme en esta ocasión tuvo en cuenta de nuevo el contexto, e hizo un tratamiento global de la plaza, adaptándola al entorno del casco antiguo, de tal forma que cada edificio, es decir, la escuela Massana (centro de arte y diseño), el edificio de viviendas y la fachada del mercado, tuvo un tratamiento singular. En el lateral Norte el edificio de viviendas se va articulando con lo existente, la escuela se ubica al Sur y es mucho más peculiar, cubierta con un material cerámico de grandes dimensiones hecho de manera artesanal, mientras que la fachada posterior del mercado da continuidad a las cubiertas existentes, resolviendo su encuentro a una cota inferior.

Un edificio singular es el que acoge el Centro cultural CaixaFo-

rum en Zaragoza, que fue inaugurado en 2009. El proyecto se emplazó en unos terrenos pertenecientes a la antigua estación de ferrocarriles de El Portillo que, durante años, habían separado la ciudad en dos partes. Construido con hormigón y acero, el edificio buscó romper esta barrera invisible de tal forma que la construcción se compone de dos piezas elevadas y desplazadas entre sí que permiten las vistas sobre el paisaje urbano. Las fachadas están revestidas con placas de aluminio perforado y decoradas con motivos orgánicos de naturaleza colosal.

En el ámbito internacional ha obtenido también reconocimiento por su buen hacer. En particular en Guadalajara, México, proyectó las torres Cube. La torre Cube I, que



CaixaForum_2008.

data de 2005, está construida en un área de 2 520 m² y mide 70 m de altura; por encargo de una empresa privada, el proyecto nació de la voluntad de crear oficinas ventiladas e iluminadas con luz natural, y en las que el aire acondicionado no fuera necesario, “lo que más me preocupa desde siempre es que el aire circule”, opina en general. El edificio se desarrolló a partir de tres núcleos de hormigón que son la única estructura de sujeción. Por esta obra Carme brilló en la IX Bienal Española de Arquitectura.

De la torre Cube II, construida en 2014, hacen en su estudio la siguiente descripción “al estar el edificio muy próximo a dos torres de similar altura, intentamos que destaque inclinándolo hacia la calle principal, haciendo de este equili-

brio la expresión del proyecto”. La torre parte de un paralelepípedo con dos juegos de pantallas de hormigón que dividen el edificio en dos triángulos sin pilares interiores; en palabras de Pinós “una torre siempre tiene una voluntad de singularidad, y su valor escultórico es su característica más preciada”.

El MPavilion, ubicado en los Queen Victoria Gardens de Melbourne, supuso la primera incursión de una arquitecta española en Australia. Ideado e impulsado por la Naomi Milgrom Foundation, se construyó en 2018. Compuesto por dos piezas soportadas por una estructura central de acero, la cubierta está construida con dos grandes superficies de lamas de madera que se entrecruzan generando así un espacio abierto;



© Samuel Arriola

Acto de entrega del Premio Nacional de Arquitectura a Carme Pinós

El pasado 26 de mayo tuvo lugar el acto de entrega del Premio Nacional de Arquitectura 2021 a la arquitecta Carme Pinós de manos de Raquel Sánchez, ministra de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. El acto se desarrolló en la lonja de Palma de Mallorca, isla muy querida por Pinós, y fue conducido por la también arquitecta y comunicadora Nuria Moliner, quien fue dando paso a los distintos participantes.

En primer lugar, habló Francina Armengol, presidenta del Govern Balear, quien puso de manifiesto la calidad humana y profesional de Pinós, que se resume en palabras como “mujer solitaria, solidaria, competitiva, persona generosa...” A continuación, tomó la palabra Iñaki Carnicero, director general de Agenda Urbana y Arquitectura, que enfatizó la innovación y libertad creativa de la arquitecta y su vocación de servicio a la sociedad; siguió Juan José Lahuerta, también arquitecto, que asemejando la forma de hacer arquitectura de la premiada con los propios procesos de la naturaleza, dijo que “del propio terreno surge su arquitectura”.

Para concluir intervino Raquel Sánchez quien habló de Pinós como “mujer luchadora que supo labrarse su destino y que triunfó donde otros se hubieran vencido”, además de identificarse con la idea de la arquitecta de que la arquitectura da dignidad a la gente. Para terminar el acto la ministra destacó un comentario que hizo Pinós en el curso de una entrevista y que le llamó la atención. Ante la pregunta de si tenía algún consejo vital que dar, ella contestó: “Hay que asumirse. Uno se va descubriendo cuando mira fuera y deja de mirarse el ombligo”.



el terreno natural tiene tres montículos que se aprovecharon para poner las gradas y bajo uno de ellos, un espacio de almacenaje. Según Pinós, “el MPavilion 2018 es un espacio pensado para que las personas experimenten con todos sus sentidos; para establecer una relación con la Naturaleza, pero también para actividades sociales. Intento diseñar lugares en los que los movimientos y caminos se cruzan e intercambian; espacios en los que las personas se identifican como parte de una comunidad, pero al mismo tiempo sienten que pertenecen a la universalidad”.

Además del trabajo técnico, Carme ha desarrollado una labor docente en diversas entidades, actividad que ha acrecentado su proyección internacional. Ha sido profesora invitada en la University of California, Berkeley, l'École Nationale Supérieure d'Architecture Paris-Malaquais et Paris-Val de Seine; Harvard University Graduate School of Design; Columbia University en Nueva York o l'École Polytechnique Fédérale de Lausanne. Si se la escucha se observa esa cercanía que acompaña la buena comunicación.

Divulgación y merecido reconocimiento

En el año 2021 se expuso al público por primera vez la obra de la arquitecta. Con el nombre “Carme Pinós. Escenarios para la vida”, el museo de la fundación ICO hizo un recorrido por 30 años de profesión a través de 88 proyectos, ocho procedentes de su etapa conjunta con Miralles y 80 de su estudio propio, cuya trayectoria se desgrana con la exhibición de 200 imágenes, planos, croquis y una amplia colección de maquetas. La muestra, comisariada por Luis Fernández-Galiano, se enmarcó



© John Gollings

Pabellón Melbourne_2017.

dentro de los actos del Madrid Design Festival, y tanto el diseño museográfico como el correspondiente catálogo fueron realizados por la propia Pinós en colaboración con Arquitectura Viva. Fernández-Galiano apuntó en aquel momento: “Carme Pinós construye escenarios para la vida, y lo hace reuniendo la razón y la emoción: el trabajo de la arquitecta barcelonesa muestra que la sensibilidad extrema que manifiesta en la materialización de sus proyectos se apoya en el soporte sólido de una inteligencia inquisitiva, empeñada en entender el mundo, y estimulada por una extensa experiencia lectora”.

En el mismo año Carme participó en la tercera edición de la Bienal de Arquitectura de Euskadi, MUGAK, bajo el lema “Patrimonio y modernidad”, concepto que ella

explica así: “Para mí el patrimonio es todo lo que tiene una memoria colectiva viva. Más que de patrimonio, me gusta hablar de memoria”. Su aportación fue la exposición “Estudio de Carme Pinós. Contexto y conceptos” que, en esta ocasión, se estructuró en seis partes que definen el proceso creativo de la arquitecta: “Fue un esfuerzo muy grande. Siempre digo que las exposiciones han de generar cultura e inspiración, por eso me esforcé mucho en explicar nuestro proceso creativo”. Aquí Carme va explicando, en efecto, cómo fue la resolución de los distintos encargos, siempre teniendo en cuenta el contexto y los requerimientos de cada trabajo en particular. En cada parte o concepto se agruparon una serie de obras que a través de planos, croquis,

imágenes y maquetas explican todo este proceso tan meditado.

Hay que mencionar aquí otra faceta creativa y complementaria a la vez del trabajo arquitectónico. Se trata de Objects, proyecto que nació en 2012 y que consiste en el trabajo de diseño de una colección de muebles y objetos personalizados cuya estética se basa en la simplicidad y que sigue la línea de su trabajo constructivo. El estudio no solo diseña, sino que comercializa estos objetos, cuya producción se realiza en talleres locales.

Carme, para terminar, define así el conjunto de su trabajo: “La Arquitectura es crear un lugar de relaciones en el que la sociedad se consolida. Sin arquitectura no existiría ciudad y a mí me gusta trabajar para crear convivencias agradables”. ■